

LORENZO QUINTEROS

RESUCITA CADA NOCHE

0661

por Paula Escobar

Este actor argentino está de visita en Chile hasta el 18 de marzo, presentando en la sala La cucaracha la excelente obra *El resucitado*. Lleva más de treinta años de circo y en nuestro país se hizo conocido por la película *Hombre mirando al sudeste*. Allí es el atribulado siquiátra que debe tratar a Rantés, un ser como de otro mundo.

—Su respiro. Sin tregua es esa hora entera. Es como un cronólogo largo, largo. Y con un inmenso desgaste físico. Quinteros deja arriba del escenario voces y palabras vertiginosas, respiraciones aceleradas, gestos dramáticos. Manos, ojos, miradas... Es un actorazo y lo demuestra a cada rato en *El resucitado* (basado en un cuento de Zola), una obra itinerante total, que se ha empapado ya de los olores y aplausos de varios países y multitudinarias ciudades. Ha sido visto desde los non plus ultra de la intelectualidad hasta gente que por primera vez veía una obra de teatro. Los objetos que usan ya están gastados. Con la ropa ridícula los músicos. Y es eso de alguna manera lo que los gestos de este gran espectáculo buscaban.

El argumento es más o menos el siguiente. Un hombre apocado, casi con vergüenza de vivir, temeroso y asustado, muy tímido, muere. Pero en realidad no está muerto. Con un terror sobrehumano concierne cómo sus conocidos y su mujer lo despiden de este mundo. Percibe todo. Capta hasta el último detalle de esa escena terrible e inconcebible que es la de la propia muerte. Pero él ya muchas veces se la había imaginado. En sueños infantiles, en pesadillas nocturnas, en terrores secretos, siempre pensó que algo así le pasaría. Y quizás por eso mismo le pasó eso de quedarse enterado vivo.

Pero el homoncito tiene descubierta ahí, bajo varias capas de tierra húmeda y oscura, que su deseo de vivir es grande. Mucho más que el pavor a la muerte. Descubre que también es luchador. Que a pesar de su profundo pesimismo, es un esperanzado. Y logra salir del encierro.

Desembula por la ciudad. Un tiempo indeterminado, pero que parece ser mucho. Y casi todo es distinto. Su mu-

jer ya no es su mujer sino la de otro. Los que antes eran niños ahora son adultos. Ya no tiene casa, ni amigos ni nada. El resucitado, entonces, se transforma en atracción de feria. Se gana la vida contando su resurrección. Una especie de espectáculo "oculto" (Julio Suárez), lo ayuda a contar su show... Y también lo obliga a hacerlo. En esos momentos en que el pobre homoncito ya no quiere contar nada más, ni hablar, ni actuar, ahí está.

La obra de *Óliver Rebas* es el cuento de Zola en el cual se basó el director Roberto Villanueva para hacer esta resucitada. Quinteros recuerda que "primero tuve la idea de hacer un monólogo, o mejor dicho, un cuento sobre el escenario sin ser adaptado. Busqué un cuento que se prestara para eso, y tuve suerte porque el primer cuento que leí fue *de*. Por la elección, porque está en primera persona, era el adecuado". Los ensayos comenzaron en España en 1981. Al año siguiente se estrenó en Buenos Aires. Y de ahí no paró nunca más la gira.

Lorenzo Quinteros es un actor muy conocido en Argentina. Ha ganado más de once premios en teatro y cine a lo largo de su carrera. En Chile se hizo famoso en la película *Hombre mirando al sudeste*. Interpretaba al atribulado siquiátra que debe tratar a Rantés, un joven como salido de otro planeta, internado en un manicomio. La actuación de Quinteros es excelente. Tanto en esa película (ha filmado 14) como en esta obra. El actor convence con Cárlos una de las tardes en que se leiona (conoce).

Es sorprendente la intensidad y el desgaste físico que implica esta obra. ¿Cómo se preparó para este papel?

—Yo no hago preparación física para el espectáculo. Tengo una facilidad corporal innata y mi preparación

es el escenario mismo. Trabajo con mucha intensidad. A veces hasta pasando mis propios límites. Pero no creo demasiado en las preparaciones físicas paralelas. Yo siempre trabajo a partir de la sensibilidad del personaje, buscando su mundo interior, su comportamiento físico, y eso trato de llevarlo cada vez más a los límites de mi cuerpo.

—¿Y cómo ve el mundo interior del personaje?

—Me encantó mucho con el personaje. Tiene una temura, una vergüenza, una debilidad congénita. Es un hombre que de alguna manera va convirtiéndose su deseo en realidad. Quizás su gran timidez y temer a la vida se transformaron en catalepsia. La catalepsia es casi un efecto. Yo creo que la gran metáfora de la obra es que alguien que desea la muerte, que se privó de la vida, se da cuenta de este error que comete. Pero ahí encuentra la fuerza. Revierte el deseo de muerte por el deseo de vida y logra romper esa actitud. A mí no me causa hacer esta obra, porque cada vez que la hago recupero el sentido de la vida. Es como curativo. Me renueva, me resucita a mí mismo. Me hace bien hacer este teatro.

—Hay una lectura de la obra que tiene que ver con lo que le pasa al hombre de hoy, lleno de traumas, represiones, miedos. ¿Eso no calza qué tanto con la época de Zola?

—Este cuento está en uno de los primeros cuentos de Zola, en 1860, más o menos. Es un cuento que participa de cierto romanticismo y que también tiene elementos del naturalismo. Lo interesante del delirio romántico de la obra es que a eso Zola le agrega la mentalidad y cuantificabilidad. Creo que los hombres atormentados venían del siglo pasado.

—¿Y cómo ve a los hombres de hoy?

—Creo que viven abrumados y muy ocupados. El hombre de hoy tiene pocas oportunidades de conectarse con sí mismo. Esa es también una de las cosas que me hizo pensar que este cuento era adecuado. Por ejemplo, como que el hombre actual no tiene una relación, yo diría amorosa, con la muerte. La vive como algo terrorífico. Como un castigo. Como algo que va a recibir por culpa, que la muerte le va a llegar porque no hizo algo bien en la vida. Yo creo que esto es porque no tiene tiempo para dedicarse a sí mismo.

—"SOY TIMIDO"

—El teatro para usted es su vida ¿o no?

—El teatro prácticamente me ha resuelto todos mis problemas. Yo soy muy tímido, como este homoncito, muy temeroso. Pero tengo también muy buenas fantasías y el teatro me ha dado la posibilidad de realizarlas. Te permito de pronto estar en el siglo 16 o ser un príncipe o mendigo, o ser un dictador. Sé que son fantasías que se realizan en el lugar de la ilusión, pero en el cuerpo del actor todo lo que ocurre en el escenario es concreto.

—El teatro también implica un desgaste físico fuerte, por eso de ser siempre otro. ¿O eso es un mito?

—Hay algo de eso. Muchas veces se teme que el actor sea loco. A mí me ha pasado que cuando entra un curioso a una clase de teatro, dice: ¿esos son todos locos? Yo creo que el actor es lo contrario del loco. Tiene a prueba sus límites hacia la locura, pero deja lugar a la conciencia... Como todo artista, tengo cierta atención por la locura.

—¿No ha sentido miedo por eso?

—A veces. Pero es ese miedo y salir lo que hace interesante el mundo del actor. Pienso que el actor debe tener esa experiencia fuerte de perderse. Yo

Resucita cada noche [artículo] Paula Escobar.

AUTORÍA

Autor secundario:Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Resucita cada noche [artículo] Paula Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile